

Zonas de contacto: la “nación” y la “identidad” en la obra de Alejandro Saravia

Contact zones: the "nation" and the "identity" in the work
of Alejandro Saravia

*Juan Carlos Rodríguez**

Resumen

Este artículo explora los conceptos de “nación” e “identidad” en la obra del autor boliviano-canadiense Alejandro Saravia, nacido en Cochabamba, en 1962. La obra de Saravia se inserta dentro del debate crucial que se realiza en Canadá sobre los procesos de inmigración, exilio y diáspora y la forma en que estos fenómenos afectan las identidades culturales de los emigrados y sus formas monolíticas de pertenencia. Es cada vez más evidente que el desplazamiento (violento o no) produce en el individuo desplazado (refugiado, exiliado, expatriado, etc.) una gran inestabilidad en sus conceptos de nación e identidad, tal y como se entendían de forma tradicional, es decir, cuando no se cuestionaban las identidades culturales y las formas de pertenencia (en el sentido de Benedict Anderson).

Si bien la mayoría de los autores exiliados en Canadá lamentan profundamente la pérdida del origen, la patria y hasta su idioma, hay, sin embargo, algunos autores, como Saravia, que producen obras en que lo común es poseer no una sino varias identidades, o bien poseer una identidad no determinada (Bhabha, 2004), en constante flujo, que se construye y reconstruye con base en la interacción o contacto con otros individuos o culturas como, por ejemplo, sucede en la pluriétnica y multilingüística ciudad de Montreal, espacio central de su novela *Rojo, amarillo y verde* (2003). Este artículo defiende la hipótesis de que Saravia es un autor único en el contexto latino-canadiense por el hecho no sólo de renegar de su bolivianidad (como lo hace en su novela), sino también por rechazar todo tipo de pertenencia a cualquier espacio geográfico o simbólico.

Palabras clave: transculturación, transnacionalismo, exilio, diáspora, identidades, zonas de contacto.

* El autor de este artículo de reflexión es candidato a Doctor de Literatura en el Departamento de Idiomas en la Universidad de British Columbia-Vancouver, en Canadá. Ha publicado varios artículos (2 recientemente) sobre la relación entre la literatura, la diáspora y el exilio como fenómenos socio-culturales. Actualmente se encuentra trabajando en la compilación, edición y traducción de un libro de autores fronterizos de Estados Unidos, a publicarse en enero del 2014.

Abstract

This article explores the concepts of "nation" and "identity" in the work of the Bolivian-Canadian composer Alejandro Saravia, born in Cochabamba, in 1962. Saravia's work is introduced within the crucial debate taking place in Canada about the immigration processes, exile and diaspora, and the way in which these phenomena affect the emigrant cultural identities and their monolithic forms of belonging. It is increasingly evident that the displacement (violent or not) produces in the individual (refugee, exiled, expatriate, displaced etc.) a great instability regarding their concepts of nationhood and identity, as understood traditionally, that is to say, when the cultural identities and the forms of belonging are not questioned (in Benedict Anderson sense).

While the majority of the exiled authors in Canada deeply regret the loss of their origin, their homeland and their language, there are however, some authors such as Saravia, producing works where it is common to possess not one, but multiple identities; or a non-determined identity (Bhabha, 2004), in a constant flow, which is built and rebuilt on the basis of the interaction or contact with other individuals or cultures, as it happens in the multi-ethnic and multilingual city of Montreal, central space of his novel *Red, Yellow and Green* (2003). This article defends the hypothesis that Saravia is a unique author in the latin-canadian context by the fact of not only denying his bolivianity (as he does in his novel), but also rejecting any kind of belonging to any geographical or symbolic area.

Key Words: transculturation, transnationalism, exile, diaspora, identities, contact areas.

Lo característico de la época actual es lo fugaz, lo híbrido y las diferencias. Una época *"ultra-rapid, offundamental and unprecedented socio-economic transformations"* (Hobsbawn, 1992, p.171), definida por migraciones masivas, revoluciones cibernéticas, crisis políticas e ideológicas y, por supuesto, por el capital transnacional. Época, en fin, en que la globalización (sea lo que sea) nos indica la existencia, por un lado, de un sujeto en perpetuo estado de movimiento y, por el otro, un cuestionar constante de las ideas tradicionales que habían conformado anteriormente la subjetividad del individuo.

De esas ideas cuestionadas se destaca, sin duda, la del Estado-nación, y no se mentiría si se afirmase que la expansión y dominio del capital ha ciertamente adelgazado a los estados soberanos, por un lado, y por el otro, afectado también al imaginario o conciencia que

se poseía sobre la nación, sea esta imaginada o no (Anderson, 1991). Sin embargo, tal pareciera que el Estado-nación sigue reinando a lo largo y ancho del orbe, afectando la vida de innumerables personas de formas diversas. Tal vez sea muy pronto para hablar de la defunción o extinción definitiva de esta entidad cultural y política.

La literatura del exilio latino-canadiense¹ se integra a este discurso cuestionador del Estado-nación por obvias razones, ya que fueron los exiliados (por las dictaduras, golpes de Estado, etc.) latino-canadienses algunos de los primeros intelectuales en Canadá en empezar a cuestionar las formas de pertenencia cultural y a discutir algunos otros más “recientes” conceptos, como la “hibridez”, la “transculturación”, la “heterogeneidad”, las “diferencias”, y demás.² Así pues, los exiliados latino-canadienses, en su mayoría, optan por situarse a sí mismos en un espacio binario de confrontación cultural (el aquí-el allá) y sólo buscan enfatizar las diferencias entre su patria de origen (Chile, Argentina y México, entre otras.) y su nueva patria (Canadá). No les interesa tanto absorber la nueva cultura como recordar la antigua, es decir, experimentan y expresan un sentimiento de nostalgia y este sentimiento da lugar a otros, como alienación, desarraigo e inautenticidad.

Saravia, por el contrario, reniega de su pasado, de su identidad y de su origen, y solo le interesa liberarse de esas cadenas culturales (símbolos patrios, ideas, tradiciones, oficialismo) que lo mantenían cautivo dentro de un sistema cultural opresor. Saravia ve la transculturación como un fenómeno positivo, de amplias posibilidades identitarias.

Es pues en este contexto de vaivén intelectual entre la cultura local y la global, entre las identidades culturales “estables”, “monolíticas”, y

1 Ver Hugh Hazelton (2007). En su obra, Hazelton arguye que la literatura latino-canadiense propiamente dicha empieza en los setenta, aunque se hayan publicado algunas obras de forma esporádica en los cincuenta y sesenta.

2 Es muy común entre los académicos canadienses el teorizar sobre el concepto ‘transculturación’, un término tomado del trabajo del cubano Fernando Ortiz (1940). Las otras nociones mencionadas provienen de autores postmodernos y postcoloniales como Said (2001, p. 173-186), Bhabha (2004) y los sistemas filosóficos de Lyotard, Derrida y Deleuze, entre otros.

las transnacionales y en el ataque a las “historias oficiales” nacionales donde surge una obra como la del autor boliviano-canadiense Alejandro Saravia (n. 1962), emigrado a Canadá en 1986. La suya es la obra de un autor desplazado y que se desplaza por diversos espacios simbólicos y narrativos. Los Narradores-Saravia se posicionan en y desde todos los ángulos posibles en el desarrollo de sus historias, ya sea recordando, nostálgicamente, su Bolivia, o bien describiendo su ansiedad y soledad en Canadá, o ya sea celebrando su liberación de las garras de una tiránica identidad, la cual se trajo, sin embargo, “en su maleta” (Saravia, 2003, p.46) y la cual, no hace mucho aún, le espantaba el sueño por la noche, instalándose al pie de su cama, “como una vieja víbora desdentada” (36). Su obra híbrida y experimental rehúye a las definiciones, categorías y clasificaciones literarias convencionales, aunque Hugh Hazelton (2010) lo haya catalogado ya como un autor transcultural.

Etiqueta que, desde mi punto de vista, se podría aplicar a todos los autores diaspóricos en Canadá. También, Norman Cheadle (2011) ha lanzado su propia hipótesis de que la obra del boliviano es la de un “escritor auténticamente canadiense” (p.107). Sin embargo, no es muy claro lo que Cheadle quiere decir con esto, ya que su artículo no se ocupa ni se preocupa en definir lo que es ser auténtico, ni lo que es ser canadiense, simplemente lo da por hecho y sigue adelante. Parece que para Cheadle las identidades son conceptos tan sólidos y evidentes que no es menester explicarlos. Sí resulta claro, sin embargo, que Saravia quiere desbolivianizarse, y en esto concordaría con Cheadle, pero al decir que ese es su único deseo, se estaría empobreciendo su obra, la cual es muy rica, variada y admite distintos niveles de interpretación. Por su parte, Giménez Micó propone una lectura más sensata, enfocándose en la novela *Rojo, amarillo...*, la cual, según Micó, y utilizando un concepto de Pratt (2006), “pone en escena narrativa un titubeante imaginario planetario que aspira a la universalidad” (2008, p.188). En términos generales no hay dificultad teórica con dicha postura, pero esta pretendida universalidad del autor boliviano parece, como se verá líneas

abajo, muy abstracta, y por esa razón se ha seleccionado otra noción (también de Pratt, 1992), para acercarse a Saravia: “zonas de contacto”.

Algunas preguntas que se desean contestar en este estudio, teniendo en cuenta la idea de zonas de contacto en que diferentes grupos o culturas interactúan, serían: ¿cómo se puede describir la obra de Saravia: nacionalista, transnacional, diaspórica? ¿Es una obra que se mueve más bien en la dialéctica típica del exilio entre el aquí y el allá? (McClennen, 2004).

¿Es tal vez una obra transindigenista? ¿Protagoniza la obra de Saravia la criatura nomádica que promueven Deleuze y Guattari (1986b)? Si Saravia negocia su identidad, ¿cómo, dónde y bajo qué condiciones se realiza tal negociación? Al intentar contestar estas preguntas, este análisis se enfocará en tres de las obras más conocidas de Saravia.³

Nación versus globalización

En los últimos años, el Estado-nación ha sufrido ataques teóricos considerables. Basta con hacer eco de las ideas propuestas por Hardt y Negri (2001, 2004) y el extenso e intenso debate que siguió a la publicación de sus libros. La combinación mencionada líneas arriba, de sujeto diaspórico-cuestionamiento al orden establecido, fue ampliamente discutida por estos y otros teóricos como Brennan (2003), el mismo Hobsbawn (1990), Pratt (1992, 1996) y Bhabha (1990, 2004), entre otros.

Las preguntas esenciales que se formularon fueron: ¿es inevitable el debilitamiento y desaparición del Estado-nación? ¿Es el Estado-nación el último escudo de protección contra la máquina infernal del capital? ¿Ofrece el capital transnacional un modelo a seguir y utilizar en su contra? ¿Se deben auspiciar las identidades translingüísticas

3 *Habitante del décimo territorio* (2000), *Rojo, amarillo y verde* (2003) y *Lettres de Nootka* (2008).

y transnacionales? ¿Se vislumbra entre las minorías algún tipo de revolución conceptual o política?

Hardt y Negri parten de la idea de que la globalización (con sus diversos rostros) ha reemplazado al capitalismo como la nueva forma de dominación y control planetarios, que ellos llaman el Imperio. Un imperio que está des-centrado, des-territorializado y con existencia independiente del Estado-nación moderno (2004, p. xiii-xiv). Además, el imperio está en proceso de disolver todas las fronteras del planeta, sean simbólicas o físicas. Es pues un imperio móvil, transnacional, pero este imperio, arguyen, colapsará inexorablemente debido a sus propias contradicciones internas, siendo la manifestación más representativa de estas lo que ellos llaman “la multitud” (2004, p. xviii). Esta multitud, que es anónima y descentrada, como el mismo imperio, se encargará de combatir al imperio y asegurar el establecimiento de un nuevo orden global, la democracia radical.

Las réplicas a Hardt y Negri llegaron pronto y, entre otras cosas, se les acusó de abusar del término “globalización” (Masao, 1998, p. 248). Masao les imputó que la globalización no es un término o fenómeno homogéneo, y que Hardt y Negri fallaron al considerar los matices de tal fenómeno global. Otros los acusaron de enfatizar demasiado el “*wandering*” de las multitudes, hasta convertirse en un “*goal in itself*” (Passavant, 2004, p. 220), es decir, la teoría de estos nunca cristalizaría de forma práctica, social y revolucionaria. Otros, como Brennan (2003), les asestaron un golpe más duro. Según Brennan, la propuesta teórica de Hardt y Negri hace énfasis en la inmanencia, no en la trascendencia del ser, pero al exaltar tanto el potencial humano, su teoría termina por ser trascendente. Es decir, el potencial humano en Hardt y Negri no llega nunca a realizarse, existiendo así fuera del tiempo y espacio históricos, fuera de las condiciones materiales de este mundo y, por ende, en un estado trascendente. Comoquiera que sea, el concepto de multitud (o colectividad) de Hardt y Negri podría, sin embargo, ser muy útil a la hora de analizar los distintos movimientos altermundistas

si solo le dieran más atención a las especificidades y agendas propias de cada movimiento social: feminismo, ecologismo, *queer*, naciones originarias⁴, etc.). ¿Y por qué es relevante este debate sobre la nación, la patria y las identidades para el análisis de la obra de Saravia? En primer lugar, porque su obra muestra un sujeto diaspórico y subversivo, que se resiste tanto a los discursos identitarios oficiales como al capitalismo. Aquí varios ejemplos, tomados de su novela (2003): “futuros borrachitos y caseritas, futuras banderas para el Banco Interamericano de Desarrollo y su intento por exhibir la modernidad de las cholitas...” (p. 19); y también: “A Hugo Banzer le bastaba la credencial de su primer fallido cuartelazo, la mortífera sapiencia aprendida en la Escuela de las Américas, bajo sus maestros gringos” (p. 31), y otro más: “Domesticado intelectualmente en Estados Unidos, aún goza de buenos contactos en el Fondo de la Miseria Instantánea y el Banco Mundial” (p. 35).⁵

En segundo lugar, porque en la obra de Saravia ocurre a menudo que los sujetos diaspóricos, casi de manera improvisada y espontánea, llegan a constituir pequeñas sociedades transnacionales donde las diferencias son respetadas y valoradas. Realmente es muy tentador analizar la obra de Saravia a la luz de la teoría global de Hardt y Negri. Aquí una cita de *Rojo, amarillo y verde*:

Alfredo caminaba rumbo al mercado de vegetales de Jean-Talón donde, de una manera callada, los inmigrantes legados de todas las lenguas y latitudes se daban el trabajo de integrar poco a poco a los nativos canadienses al espontáneo cosmopolitismo montrealense construido gota a gota por los recién llegados. La estrategia del encanto digestivo, de la subyugación de los sentidos, de la sutil y placentera llegada a las papilas gustativas de culturas gastronómicas provenientes de otros horizontes funcionaba como un motor eficaz y constante en este propósito. La vida de muchos quebequenses había cambiado de modo irreversible después del primer bocado de una

4 *Idle No More*, por ejemplo, el cual sigue vigente, que protesta la aparente violación, por parte del gobierno federal Canadiense, de algunos tratados que este mismo pactó con las Primeras Naciones de Canadá.

5 Refiriéndose a Gonzalo Sánchez de Lozada.

caprichosa chirimoya, después de haber probado la dulzura de las tunas deshaciéndose en la boca; una constelación de semillas que se abre en una minúscula y azucarada explosión cósmica, despertando las imágenes de extrañas geografías, otros ojos para mirar el mundo, recuerdos imaginarios de amantes con pecas en el rostro... De esta manera —pensaba Alfredo...— habremos logrado fundar identidades colectivas favorables a todas las diferencias gastronómicas. *Vivent les papilles libres!, vive le Québec ivre!* (Saravia, 2003, p. 129, 130).

Como se puede apreciar, existe en el pasaje una especie de cosmopolitismo encabezado por los sujetos diaspóricos, concentrados en la metrópoli-Montreal, quienes buscan “integrar” a los nativos canadienses. El problema es que, como se indicó líneas arriba, no es muy seguro que Hardt y Negri hayan pensado en tal o cual movimiento altermundista; su teoría es más bien una utopía metafísica (Passavant, 2004, p. 63), que resulta inaplicable para los más recientes movimientos sociales. Passavant piensa que a Hardt y Negri les sucede lo mismo que a Deleuze y Guattari, en el sentido de que si bien se plantea una teoría o ideas bastante innovadoras para hacer frente al capital transnacional y a los poderes hegemónicos del planeta, tales teorías son tan abstractas y trascendentales que terminan por no ser de utilidad alguna, pues no apuntan a nada, están vacías y fuera de la historia.

En cambio, mucho más adecuado para analizar la obra de Saravia es el concepto propuesto por Pratt (1992), ya mencionado antes, de “zonas de contacto”. En el anterior pasaje, el Narrador-Saravia escoge el mercado público como punto “espontáneo de reunión” para una especie de cosmopolitismo, es decir, se podría ver al mercado como una especie de “zona de contacto”. Pratt (1992) explica que la: *“Contact Zone...is an attempt to invoke the spatial and temporal co-presence of subjects previously separated by geographic and historical disjunctures, and whose trajectories now intersect”* (p. 6).

Pratt enfatiza, entonces, el aspecto improvisado casi, pero interactivo, de las zonas de contacto. ¿Pero, quiénes son esos sujetos que realizan ese contacto? Pues son los sujetos tradicionalmente colonizados,

marginados, desplazados, pero ahora habitantes y ciudadanos de las metrópolis donde se concentra el poder. En Montreal son los asiáticos, los latinos y los africanos. Como lo muestra la novela de Saravia, es ya muy difícil para las metrópolis evitar ser afectadas por la producción simbólica y lingüística de estos sujetos diaspóricos. Montreal se erige, pues, como un área proclive a las zonas de contacto:

Tu voz llama la atención de los pasajeros en el metro. Si no por el timbre, al menos por la lengua: ¡Chunquituy palomitay...Kolila! Si no entienden el significado ni comprenden el idioma, al menos se dan cuenta por el tono de voz que estás llamando a alguien a grito pelado (2003, p. 8).

Entonces, tanto el metro, como el mercado público, son posibles zonas de contacto. En esta cita, si bien los pasajeros del metro no entienden cabalmente lo que Alfredo profiere, al menos intuyen que este se encuentra buscando a alguien o algo. Es un entendimiento mutuo, tácito, entre sujetos libres. Así mismo, parece quedar claro que Alfredo Cutipa, el protagonista de la novela *Rojo, amarillo y verde*, se percibe a sí mismo como un sujeto cosmopolita (hay muchos ejemplos como la anterior y la siguiente cita), descolonizado y despatriado, como lo certifica el siguiente pasaje:

¿Bolivia es la suma de sus montañas?, ¿es el aire celeste que respiramos?, ¿es la bandera y el escudo nacional?, ¿es la madre, hermana, prima y sobrina que golpeamos y violamos cuando los radios anuncian en la madrugada el nuevo golpe de estado, las nuevas operaciones militares, el descenso de tropas y tanques hacia la ciudad abrigados por la oscuridad del toque de queda, por la siniestra legitimidad del estado de sitio, impunocráticamente boliviano? (2003, p. 13).

Y este otro:

Al salir por los cuatro costados de un país que es una colonia bajo la forma de una república, los aproximadamente 4 millones de bolivianos que hemos dejado el país, ahora formamos parte de otro territorio, un espacio real (2000, p. 3, 4).

Resulta obvio que Alfredo cuestiona la patria, pero una patria espuria, pervertida, esa de los libros de texto, esa de la historia oficial, la de los militares y los golpes de estado, la que se somete a las fuerzas capitalistas transnacionales. Alfredo es claramente anti-nacionalista, ¿pero se puede ser anti-nacionalista y nacionalista al mismo tiempo? Evidentemente se necesitaría algún concepto de nación o identidad si se deseara reemplazarlo con otro, como indica McClennen (2004, p. 21). ¿Pero qué es entonces la patria y la nación para Saravia? Es claro que no es lo que le han inculcado. Él rechaza todo vínculo con esa identidad boliviana que se trajo en su maleta. Y este rechazo a todo lastre nacional oficialista, ¿hará de Saravia acaso el ente nómada que Deleuze y Guattari (1986) sacralizan en *Nomadology: The War Machine: Deterritorialized par excellence, it is precisely because there is no reterritorialization afterwards, as with the migrant...With the nomad, on the contrary, it is deterritorialization that constitutes the relation to the earth* (p. 52).

No es muy claro que Saravia y sus desdoblamientos narrativos constituyan ese nómada *par excellence* que exaltan Deleuze y Guattari. Sería más justo decir que a Saravia le interesa crear y explorar nuevos espacios simbólicos y de expresión, ya que no se siente cómodo en los estrechos confines que conlleva el tener una identidad o pertenecer a una nación. Se percibe, entonces, una ambigüedad e hibridez cultural en su obra, un “in between” o unos “interstices” (Bhabha, 2004, p. 2) donde se negocian perpetuamente las nuevas identidades, siempre cambiantes. Esto lo ejemplifica el siguiente poema:

Ahora eres de aquí. Comes la nieve y puedes caminar sobre la más fina
hoja de hielo sobre el río San Lorenzo (Saravia, 2008, p. 17).

Para Bhabha (2004), la negociación de la identidad cultural tiene que ver con el continuo intercambio de actitudes y actuaciones culturales, que a su vez producen un mutuo, pero mutable, reconocimiento (o representación) de la diferencia cultural. Como Bhabha arguye, es en estos espacios ‘liminales’ e ‘híbridos’ donde se produce el sentido y significado culturales (pp. 17, 18).

Volviendo a este poema de líneas arriba, creo que sería demasiado burdo el identificar ese ‘aquí’ con Canadá. Y aun si fuese Canadá, ¿se podría decir que la voz poética-Saravia ya es de aquí? ¿Pero cómo y cuándo se puede dejar de ser de allá? El allá condiciona el aquí. ¿Será posible que Saravia haya reinventado o latino-americanizado Canadá en *Lettres de Nootka* (2008)? Si es así, esto confirmaría que Saravia se mueve dialécticamente, de un espacio cultural a otro, pero sin pertenecer a ninguno de estos, sino simplemente modificando-negociando su identidad. Pero en este otro poema se percibe otro Saravia, que contrasta con el Saravia que ya se considera de “aquí”:

Ejercicio de inmigración

el inmigrante es el que viaja

de la n a la m

bajo las atentas pupilas

de las i

los diminutos ojos

el inmigrante

el personaje de la fábula

inframoderna

a quien las lenguas cortan

y recortan en pedazos

e identidades de plástico (2008, p. 103).

Se aprecia en este poema un rechazo a la política de exclusión no sólo de Canadá, su tierra adoptiva, sino de gran parte de los países del “Norte” que acogen refugiados, exiliados, etc., y cuyos procesos migratorios (identidades de plástico) son en muchos casos molestos y hasta vejatorios. Se confirma entonces la ambigüedad de Saravia, deambulando entre un espacio y otro y rechazando historias oficiales ilegítimas (tanto de Canadá como de Bolivia), aunque sin comprometer

su identidad o subjetividad con ningún espacio simbólico específico. Tal vez la ambigüedad misma es una condición necesaria para este deambular entre varios espacios culturales, y debido a esa ambigüedad precisamente Saravia puede situarse en un espacio intersubjetivo transnacional, acercándolo a las ideas de Hardt y Negri. Pero, sin embargo, su combate por los derechos indígenas (presentes en la novela y en sus varios ensayos) lo alejaría inexorablemente de tales pensadores.

Un último ejemplo de zonas de contacto se aprecia también en *Lettres de Nootka* (2008), en el poema “Frente al Museo de Winnipeg”:

Me doy cuenta de que estoy perdido
en esta ciudad de las praderas
le pregunto a una pasante
dónde queda la calle de mi hotel
me mira con pupilas dilatadas
retrocede un paso, dos, y luego me responde
I don't know [...]
Veo...una familia de Primeras Naciones
Y aunque los indígenas tampoco saben
en qué costado de la ciudad está
la calle de mi hotel
ellos me dicen con los ojos
que están dispuestos
a perderse conmigo (p. 117).

Al narrador-Saravia, quien anda “perdido”, le interesa tal vez identificarse con los indígenas de Canadá, también “perdidos”, exiliados, como él, pero en su propia tierra, y trazando con estos tal vez un puente transcultural con los indígenas de Bolivia. Una complicidad transindígena.

Como se puede apreciar, las ideas de Saravia han evolucionado (2000 al 2008) bastante, pues por un lado ha criticado las naciones

y sus historias oficiales y, por otro, afirma pertenecer al “aquí”, dondequiera que esté ubicado ese “aquí”, lo cual remitiría a una idea de nación, o al menos a un espacio simbólico. Pero entonces, ¿qué es la nación, la patria o la identidad nacional para la voz poética/ Alfredo Cutipa-Saravia? No se sabe con certeza, tal vez puede ser todo o puede ser la nada. En su conversación con Patria (después de haberle hecho el amor) esta le confiesa a Alfredo que: “hay tantas patrias como bolivianos hay...puede ser tantas cosas, hasta una silla, una máquina de escribir, una foto de kindergarten” (2003, 46, 47). Es decir, cada quien siente y responde a su patria de modo distinto. Sin embargo, es al final de sus *Lettres de Nootka* (2008), en su poema “Confesiones en el Aeropuerto...” donde quizá se nos revela eso, lo que Cutipa entiende por Patria:

Volver a Bolivia...
¿Qué país encontraré?
Sé que perderé al que fui
En este que es el viaje a la montaña
Al llegar, le hablaré al Illimani
Él, que siempre ha poblado mis sueños
Sabrá reconocermme
Como un padre silencioso
Sabrá decirme quien soy
(2000, p. 113).

Si bien Saravia cae en el cliché de lo telúrico con este poema, se puede sin embargo concluir que la suya es una obra ambigua, pero de una ambigüedad que busca crear nuevos espacios de diálogo transcultural y zonas de contacto en las que se negocien nuevas identidades, donde “disparate cultures meet” (Pratt, 1992, p. 4) y desde donde se pueda combatir las fuerzas hegemónicas que rigen el planeta.

La obra de Saravia destaca entre otras obras diaspóricas de autores latino-canadienses por el hecho de que la mayoría de estos autores continúan representando la pérdida del origen, el sentimiento de alienación, el desarraigo, el sufrimiento del exilio, etc. En contraste, Saravia enfatiza el placer del viajero, de la errancia, de la no pertenencia a ningún espacio simbólico o geográfico. Saravia es, en nuestra opinión, la cabeza visible de una corriente latino-canadiense que toma posturas poco ortodoxas frente al canon literario y social en la cultura canadiense. Por estas razones, la obra de Saravia refuerza esa fe en que la escritura (y en general la producción cultural) aún posee el potencial de impulsar movimientos sociales que fomenten formas creativas de pensamiento y conductas alternativas, donde las “identidades colectivas sean favorables a todas las diferencias”, como el protagonista Alfredo Cutipa lo expresa en la novela de Saravia (2003).

Referencias

- Anderson, B. (1991). *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London, New York: Verso.
- Andrés-Suarez Casas, Irene & Ana (2002): *Cuadernos de Narrativa, 7: Enrique Vila-Matas*. Neuchâtel, Centro de Investigación de Narrativa Española.
- Bhabha, H. K. (2004). *The Location of Culture*. New York: Routledge.
- Brennan, T. (2003) "The Italian ideology." En *Debating Empire*. London: Verso.
- Cheadle, N. (2011). "El Canadá americano de Alejandro Saravia." En *Revista Anual de Estudios Literarios*, (17), p. 105-129.
- Deleuze, G. (1986b). *Nomadology: The War Machine*. New York: Semiotext(e).
- Giménez Micó, J. A. (2008) "Rojo, amarillo y verde de Alejandro Saravia. Entretejiendo un imaginario planetario en los albores del siglo XXI." *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 33 (66), 171-190.
- Hardt, M. & Negri, A. (2004). *Multitude: War and democracy in the age of empire*. New York: The Penguin Press.
- Hardt, M. (2001). *Empire*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Hazelton, H. (2007). *Latinocanáda: A critical study of ten Latin American writers of Canada*. Montreal: McGill-Queen's University Press.
- Hobsbawm, E. (1992). *Nations and Nationalism since 1870: Programme, Myth, Reality*. Cambridge: Cambridge UP.
- Masao, Miyoshi. (1998). "Globalization, Culture and the University" *The Cultures of Globalization*. Ed. Fredric Jameson and Masao Miyoshi. Durham: Duke UP.
- McClennen, S. (2004). *The dialectics of exile: nation, time, language, and space in Hispanic literatures*. West Lafayette: Purdue University Press.
- Passavant, P. & Dean, J. (2004). *Empire's new clothes: Reading Hardt and Negri*. New York: Routledge.
- Pratt, M. L. (1992). *Imperial eyes: travel writing and transculturation*. London: Routledge.
- Pratt, M. L. (2006). "Imaginarios Planetarios." En Clerici & Mendes (Ed.). *De márgenes y silencios: homenaje a Martín Lienhard*. Frankfurt: Vervuert.
- Said, Edward W. (2001). "Reflections on Exile." En *Reflections on Exile and Other Literary and Cultural Essays*. London: Granta Books.
- Saravia, A. (2003). *Rojo, amarillo y verde*. Toronto: Artifact Press.
- Saravia, A. (2008). *Lettres de Nootka*. Toronto: Artifact Press.

